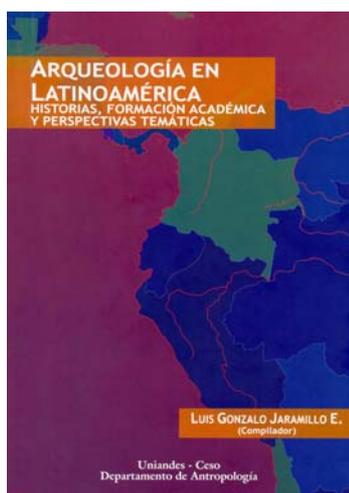


Arqueología en Latinoamérica: historias, formación académica y perspectivas temáticas



Luis Gonzalo Jaramillo E. (compilador)

Ediciones Uniandes.

Bogotá, Colombia

2008

ISBN: 978-958-695-383-2

Mauricio Murillo Herrera¹

Este volumen surge a partir de un seminario internacional de arqueología que tuvo lugar en la Universidad de los Andes, Colombia, en el año 2005. El seminario se tituló: “Estado y perspectivas de la investigación arqueológica en los ‘alrededores’ de Colombia”. Cuatro de las contribuciones en el libro (Blick, Gassón, Delgado y Herrera) se desprenden directamente de

dicho evento, mientras que los otros tres ensayos (Jaramillo, Murillo y Langebaek) fueron adicionados *a posteriori*. Por razones éticas no comentaré el artículo aportado por Murillo a este volumen; simplemente señalaré que el tema del mismo es el estado de la arqueología que se ha practicado en Costa Rica durante los últimos 30 años el cual sirve de marco

¹ Mauricio Murillo Herrera. Costarricense. Ph.D. Profesor y Coordinador Laboratorio de Arqueología, Escuela de Antropología, Universidad de Costa Rica. Correo electrónico: mauricio.murilloherrera@ucr.ac.cr

para una breve reflexión acerca de su estado actual y lo que en particular considero deberían de ser algunas prioridades de investigación.

El artículo de Blick cubre varios temas relacionados con la arqueología caribeña. Primero hace un recuento del poblamiento humano de las islas del Caribe a lo largo de las distintas migraciones que ocurrieron entre 4200 a.C. y 1492 d.C. Luego hace un recuento de las hipótesis actuales que buscan explicar el poblamiento humano de las Bahamas. Seguidamente Blick presenta la información que sus propias investigaciones en la isla San Salvador han aportado al tema de los pobladores originarios de las Bahamas, enfocándose principalmente en patrones de subsistencia precolombina en la isla San Salvador y el impacto que tuvo el arribo de la población originaria sobre la fauna y la flora local. El artículo constituye un portal al estado de la cuestión actual de lo que se conoce acerca del pasado precolombino de la región Caribe y lo hace desde una perspectiva diferente y refrescante al enfatizar en migraciones humanas, patrones de subsistencia y relaciones entre seres humanos y medio ambiente, temas que junto con el trabajo de L. Antonio Curet contrasta marcadamente con el énfasis temático

que por muchas décadas predominó en la arqueología caribeña, dicese artefactual y tipológicamente.

Langebaek, por su parte, contribuye con un análisis del discurso, tanto liberal como conservador en la Colombia de la primera mitad del siglo XX, respecto de la diversidad humana presente en su territorio. Al ahondar en lo promulgado por diversas personalidades de ambos bandos Langebaek concluye que, a pesar de las diferencias políticas entre liberales y conservadores, la visión de ambas partes respecto de la posición social, cultural e intelectual de las “razas” que habitaban el territorio colombiano en realidad no eran muy lejanas una de las otra, sino incluso prácticamente coincidentes. Ambos compartían en el fondo una posición frente al indígena (o cualquiera que no fuera de estirpe europea) igualmente “pesimista” y de rechazo. Si bien el discurso liberal tuvo un carácter “ilustrado” y elaborado, en contraste con el burdo y simplista alegato conservador, esto no fue suficiente para matizar ni mucho menos cambiar el carácter paternalista, racista y discriminatorio de su contenido.

En su artículo, Rafael Gassón nos ofrece un breve, pero muy bien integrado

recuento del desarrollo de la arqueología venezolana, utilizando como eje temático un análisis de los textos que, él considera, tuvieron una influencia fundamental en la historia de la disciplina de dicho país. El autor concluye que la arqueología venezolana está en crisis debido al agotamiento de los discursos tradicionales sobre el pasado precolombino, la camisa de fuerza que han impuesto los conceptos y categorías que se han utilizado, los cuales no son suficientes para dar cuenta de la variabilidad sociocultural y, por último, la inconformidad de la comunidad arqueológica respecto de la práctica arqueológica tradicional y su consecuente fisión hacia múltiples temáticas y enfoques teóricos.

Florencio Delgado contribuye al volumen con un recuento muy detallado del desarrollo de la arqueología en Ecuador. El autor, utilizando una variante del esquema Willey-Sabloff, abarca desde lo que él denomina la época “pionera”, pasando por la “clasificatoria descriptiva-especulativa”, la “Nueva Arqueología” hasta llegar a un apartado donde describe la influencia de Donald Lathrap y de la Universidad de Illinois sobre la arqueología ecuatoriana. Seguidamente Delgado describe el desarrollo de las distintas escuelas de arqueología en el país, tanto en

Guayaquil como en Quito, así como el de los proyectos de investigación recientes. Finalmente el autor se refiere a la naturaleza de la arqueología de contrato y de las instituciones culturales del gobierno ecuatoriano sobre el panorama sociopolítico del país.

Las conclusiones a las que llega Delgado son de especial importancia e interés para el contexto de la arqueología costarricense. Refiriéndose a la arqueología “de contrato” el autor menciona: “Muchos de estos profesionales no ven la necesidad de especializarse ni realizar estudios de postgrado, pues, para el tipo de arqueología que se practica en el contexto de la arqueología de contrato, no existe la obligatoriedad de hacerlo. Esto ha degenerado en un medio en el que el arqueólogo ya no es un investigador, un científico comprometido con entender el pasado, y se ha transformado en un empleado al servicio de compañías transnacionales y estatales en las cuales se puede mantener por mucho tiempo si no presenta contradicciones con los intereses del cliente.”(Jaramillo, 2008, p. 154) Sin duda alguna, una frase para meditar.

La arqueología peruana es sucintamente analizada por Alexander Herrera. Al igual que Delgado, Herrera inicia con un breve vistazo a los antecedentes de la investigación arqueológica, iniciando por el periodo de viajeros y naturalistas, para luego pasar por figuras como Max Uhle, Julio Tello, Gordon Willey y John Rowe, entre otros. Luego el autor se refiere a lo que él denomina “la reacción marxista” del grupo Oaxtepec (o Evenflo) y su impacto en la arqueología peruana, para luego pasar a criticar a Parsons, Hasting y Matos por su propuesta regional para el estudio del pasado. Finalmente Herrera se refiere a las tendencias posmodernas actuales en la arqueología andina y sobre lo que él cree serán los dos ejes temáticos de mayor trascendencia en el área: “el rol de las identidades locales y regionales en la construcción cultural de su entorno” y “el estudio de las tecnologías productivas andinas, con vistas a su aplicación práctica.”(Jaramillo, 2008, pp. 177-178)

La última contribución, la de Luis Gonzalo Jaramillo, representa un esfuerzo por tratar de dilucidar el panorama de la enseñanza formal de la arqueología en América Latina. Para ello el autor caracteriza la oferta de programas de estudio por país, en

cuanto a cantidad como en tipo de programa ofrecido (énfasis, técnico, grado, posgrado). También se analiza la composición de los planes de estudio, según los diferentes niveles de formación, con el fin de conocer la cobertura del componente de arqueología respecto del total de la disciplina en que se trata (llámese antropología o historia). Todo esto con el fin de discutir el desarrollo que ha tenido la enseñanza de la arqueología en las universidades latinoamericanas. Las conclusiones a las que llega Jaramillo pueden ser de especial interés para aquellas personas involucradas en el diseño de planes curriculares, sobretodo por la representatividad multinacional de la muestra y su cuidadoso análisis. En el aspecto formal, por ejemplo, si bien el autor no encuentra grandes diferencias en cuanto a cantidad de años que dura la formación en los distintos títulos ofrecidos, sí encuentra profundas diferencias en cuanto a créditos/horas/semestres/trimestres de los mismos. En cuanto a contenido resulta preocupante encontrar que aún persiste una tendencia hacia la especialización regional y local en relación con las temáticas de los cursos ofrecidos, lo cual implica que existe poco estímulo y poca información para ejercicios comparativos. Por otra parte,

parece ser que el ámbito académico aún se muestra cauteloso y esquivo de frente al reto que presenta la práctica privada de la arqueología. La disyuntiva entre la formación de técnicos y la formación de científicos sociales sigue siendo un tema que aqueja a la mayoría de países presentes en la muestra.

Si bien el texto, en su conjunto, no tiene un eje temático definido, en su heterogeneidad sí cumple con lo que su título promete: historias, formación académica y perspectivas temáticas de la praxis arqueológica en América Latina.